

III Foro Latinoamericano de Trabajo Social.

Eje N° 3. Nuevos y viejos interrogantes: las ciencias sociales ante la actual coyuntura política.

Título: Cambios desestructurantes en la Gestión de políticas de hábitat

Carla D. Flores

Facultad de Ciencias Sociales – UBA

carladflores8@gmail.com

Palabras claves: redireccionamiento estatal, sentido común, político vs técnico

Si bien Álvaro García Linera (2016) en su conferencia brindada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, considera a esta coyuntura latinoamericana como un momento de inflexión, la “sensación” que transcurre por el ámbito gubernamental encargado de la producción, gestión y ejecución de políticas públicas se puede denominar de franco retroceso.

El presente trabajo tiene, en primer lugar, dos finalidades relacionadas: la catarsis personal-profesional y su encauzamiento en una producción académico- investigativa. Se pretende que este sea el comienzo de algunas reflexiones sobre la actual coyuntura que tiene demasiadas y lamentables similitudes con momentos históricos precedentes pero que, asimismo, muestra algunas características específicas. Un tercer objetivo es reactualizar una de las “funciones” del trabajo social como es el ejercicio del control social pero en dirección contraria a la institucionalizada: no ejercer el control social sobre la ciudadanía-pueblo sino sobre sus gobernantes. Entendiendo al control social como un medio de fortalecimiento y supervivencia del grupo de ciudadanos que nos sentimos excluidos en esta nueva modalidad estatal, en la cual el “cambio” en la dirección presentada en estos meses, constituye una desviación social. La manera que hemos encontrado en estos primeros meses del actual gobierno es la denuncia, en este marco se encuadran las descripciones, algunas comparaciones y posibles reflexiones del artículo. Se busca que este sea un medio informal de control social.

El objetivo central es desarticular los conceptos, medidas, acciones liberales-conservadoras que presenta la nueva gestión y que busca naturalizar y/o profundizar en la conciencia social. La batalla no es únicamente cultural pero es una de las más arduas y asimismo, posible de llevarse a cabo en la cotidianeidad de todos aquellos actores que

resuenan con alternativas a las políticas actuales. Al respecto, García Linera menciona: *“El segundo problema que estamos enfrentando los gobiernos progresistas –refiriéndose a los gobiernos latinoamericanos de Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil- es la redistribución de riqueza sin politización social. ¿Qué significa esto? La mayor parte de nuestras medidas han favorecido a las clases subalternas. Pero, si esta ampliación de capacidad de consumo, si esta ampliación de la capacidad de justicia social no viene acompañada con politización social, no estamos ganando el sentido común. Habremos creado una nueva clase media, con capacidad de consumo, con capacidad de satisfacción, pero portadora del viejo sentido común conservador ¿Cómo acompañar a la redistribución de la riqueza, a la ampliación de la capacidad de consumo, a la ampliación de la satisfacción material de los trabajadores, con un nuevo sentido común? ¿Y qué es el sentido común? Los preceptos íntimos, morales y lógicos con que la gente organiza su vida (...) No se trata de un tema de discurso, se trata de un tema de nuestros fundamentos íntimos, en cómo nos ubicamos en el mundo. En este sentido, lo cultural, lo ideológico, lo espiritual, se vuelve decisivo. No hay revolución verdadera, ni hay consolidación de un proceso revolucionario, si no hay una profunda revolución cultural.”*

Este artículo es una producción colectiva -ya que no entendemos la construcción de conocimiento si no es con otro- de un grupo de compañeros de trabajo que hemos decidido poner palabras al dolor, la impotencia y la caída de los muros de las políticas de hábitat de las cuales veníamos siendo agentes/actores intervinientes. Venimos y vamos desde disciplinas que pertenecen al ámbito de las ciencias sociales: ciencias políticas, economía, antropología, psicología, abogacía y trabajo social.

Buscamos interpelar la realidad e interpelarnos a nosotros desde un posicionamiento político ideológico claro, con contradicciones pero sin ambigüedades, que tiene como eje, en esta instancia, el repudio de las políticas neoconservadoras-neoliberales.

Y observaremos, describiremos, indagaremos y reflexionaremos en relación a la política laboral estatal, la política de hábitat y nuestra labor profesional desde una mirada que toma la cotidianeidad en interrelación con lo macroestructural. Al mismo tiempo, haremos un análisis diacrónico entre la instancia de gestión previa hasta el actual organismo gubernamental que “nos absorbió”.

Nuestro primer supuesto es que el Estado no “se achica”, “no se ajusta”; el estado se redimensiona: se direccionan las políticas públicas (o se eliminan para constituirse

otras) y su presupuesto hacia los sectores y las acciones que la actual gestión considera más pertinente o conveniente.

En lo laboral, como integrantes del Estado Nacional, hemos sido observadores participantes de la profundización de la inestabilidad laboral caracterizada por despidos, maltrato institucional, quita de horas extras, no asignación o cambio de funciones, quita de nuestros medios de producción, cambios de los lugares de trabajo, culpabilización, estigmatización y devaluación de nuestros trabajos previos a la llegada de la nueva gestión.

En el organismo creado durante la gestión anterior el objetivo era la atención de las poblaciones más vulneradas relacionada con la temática de hábitat: atención a la emergencia habitacional, trabajo con cooperativas, entendiendo “lo social” como proceso, como construcción de organización política y empoderamiento para la toma de decisiones y considerando a los barrios como actores fundamentales de la política de hábitat.

Aquel organismo se encontraba dirigido por representantes, militantes y profesionales de las clases populares. Actualmente, ya no se trabaja con los referentes barriales, sino con los intendentes de los municipios afines. Mientras que durante la gestión anterior entendíamos la política de hábitat como corresponsabilidad entre el Estado nacional, provincial y municipal, y las organizaciones populares de los barrios (comisiones vecinales, cooperativas, referentes barriales), ahora la propuesta es trabajar con ONG's debido a que estas, según las nuevas autoridades, son “más transparentes” que los municipios y los pobres.

Conceptualmente encontramos diagnósticos socio-urbanos que hacen paralelismos entre pobreza, promiscuidad, criminalidad; hablan de familias disfuncionales, quieren implementar programas de género en los cuales las mujeres hagan cursos de tejido, profundizando los estereotipos de la sociedad patriarcal, sólo por mencionar algunas orientaciones “levemente” inquietantes. No se percibe como un momento de inflexión sino como retroceso.

El presupuesto ha aumentado considerablemente. La cantidad de funcionarios ha aumentado considerablemente y no todos son conocedores de las funciones que le han asignado. Un área importante de la misma que se ha incrementado y dejado de lado a los trabajadores no afines con las políticas del actual gobierno es el área de prensa: se planifica que *tuitear*, se explicita cómo debe transmitirse la información para generar cercanía con los vecinos-ciudadanos.

Nos encontramos trabajando en un espacio institucional gubernamental en el cual los funcionarios mencionan “lo social” como apolítico/técnico; siendo los trabajadores antes de desarrollo de la objetividad en donde el slogan es “darle contenido social a la obra física”.

En lo cotidiano se banaliza la importancia y los dolores de la coyuntura actual mediante acciones de decretización de la felicidad: se convocan after office, se realizan “desayunos de trabajo” para contarnos quienes somos y “estar cada vez más cerca”. En lo cotidiano la forma de hablar, de vestirnos se cuestionan y son motivos de diferenciación en el sentido bourdiano.

Entonces “Acumular fuerzas, saber acumular fuerzas. Saber que cuando uno se lanza a una batalla y la pierde, nuestra fuerza va hacia el enemigo y se potencia y nosotros nos debilitamos. Que cuando hay que dar una batalla, saber calcularla bien, saber obtener legitimidad, saber explicar a la gente, saber conquistar nuevamente la esperanza, el apoyo, la sensibilidad, y el espíritu emotivo de las personas en cada nueva pelea que hagamos. Saber que nuevamente tenemos que entrar a la batalla minúscula y gigantesca de ideas, en los medios de comunicación grandes, en los periódicos, en los pequeños panfletos, en la Universidad, en los colegios, en los sindicatos. Que hay que volver a reconstruir nuevo sentido común de la esperanza, de la mística. Ideas, organización, movilización” (Álvaro García Linera. 2016)

#### Bibliografía:

Acanda, José Luis (2000). “De Marx a Foucault: poder y revolución», en: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello [La Habana], Inicios de Partida. Coloquio sobre la obra de Michel Foucault, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci. La Habana.

Bourdieu, Pierre (1977) “Sobre el poder simbólico”. En Intelectuales, política y poder. Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Giraldo, César (2008). Rescate de lo público. Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos, 1(2), 3-21.

El loro político. Disertación de Álvaro García Linera en Sociales (2016). Recuperado el 30 de mayo de 2016. <http://www.elloropolitico.com/lectures/88/disertacion-de-alvaro-garcia-linera-en-sociales/show>

[http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/Janowitz\\_Teoria\\_Social\\_Control\\_Social.PDF](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/Janowitz_Teoria_Social_Control_Social.PDF)